

TRIMESTRE DECIMO-SESTO.

CAPILLADA 351.

JULIO 13 DE 1841.

FRAY GERUNDIO.

TUTOR HABEMOS.-YA LO SABEMOS.

A los diez dias del mes de julio y á los nueve meses de habérselas liado la reina Cristina desde Valencia, unidos los dos cuerpos en un alma, esto es, reunidos los dos cuerpos colegisladores en doña María de Aragon, sentados asi *pêle-mêle* y *sans fazon* diputados y senadores, leida la lista de los presentes, y resultando 239 entre buenos y malos, las tribunas llenas, FR. GERUNDIO atento, presidiendo Argüelles, y dada cuenta del objeto de la sesion, se puso á votacion, si estaba ó no vacante la tutela de S. M. la Reina Isabel II y de su augusta hermana. *Doscientos tres* dijeron sí, *treinta y seis* dijeron no: las ra-

zones de los 203 pesaron mas que las de los 36, y la tutelela quedó declarada vacante. Llamaron la atencion entre los *nóes* los de los hermanos diputados Pita, Hompanera, Posada, Luzuriaga, y Gomez de la Serna, *quinque eran fratres*, por ser gente á quien se tenia mas por afirmativa que por negativa, y sobre todos el del hermano Carrasco, ó sea *D. Quiroteca Sucia*, el cual se levantó y con una voz que imitaba aquellos versos del libro IX de la Eneida.

At tuba terribilem sónitum præcul ære canoro increpuit. Sequitur clamor, cælumque remugit, dijo: GARCIA CARRASCO, NO. Y como se levantase un murmullo general, demostrativo de que para decir *si ó no*, como Cristo nos enseña, no es necesario pro- vocar con el *terribilem sónitum*, otra vez se levantó el Estentor del Senado, y mirando verduleramente al público, con voz mas fuerte repitió; GARCIA CARRASCO, NO. Y hecha esta hombrada, pasó á una mesa que en medio del salon habia, se sentó, tomó un medio pliego de papel y una pluma, y si la vista no me engañó del todo, escribió; «Señora, el *escándalo del mundo, el inicuo, inmoral y bárbaro despojo*, se acaba de consumir en este momento. Esto con que os escribo sin duda os parecerá tinta, pero es la sangre de mis venas, que se ha vuelto estos dias de este color....» No pude leer mas, porque puso el brazo delante, y mis ojos no tienen el don de la penetrabilidad de los cuerpos opacos ó de materia bruta.

En seguida se procedió acto continuo al nombramiento de tutor, cuya votacion se hizo por papeletas que cada votante segun que era llamado por un secretario iba depositando en una urna, resultando haber obtenido el patriarca Argüelles 180 votos (59 mas de

los que necesitaba), 17 el hermano Quintana, 3 el conde de Almodovar, 2 D. Pedro Chacon, 1 la reina Cristina, 1 el consejo de tutela, 1 el arzobispo de Toledo, 1 D. Dionisio Capaz, 1 D. Vicente Solano, 1 D. Tomas García Vicente, Brigadier, que con 31 papeletas que aparecieron en blanco, componen los 239 votantes; quedando por consiguiente nombrado tutor el hermano Argüelles.

La votacion no dejó de ofrecer que notar al curioso escuchador, principalmente por la escala de tratamientos que se recorrió *ab imo ad summum*, desde el mas bajo hasta el mas alto, al designar la persona del que salió electo. Unos escribieron: *D. Agustin Argüelles*; Otros, *Señor D. Agustin Argüelles*; Otros, *escentisimo Sr. D. Agustin Argüelles*; Otros *Sr. Argüelles á secas*; Otros, *D. Agustin Argüelles, dignisimo diputado y presidente del Congreso*; Otros, *Agustin Argüelles*; Otros *el ciudadano Agustin Argüelles*: aun hubo quien escribió, *Argüelles (Agustin) ciudadano presidente*; y no faltó quien pusiera, *al ciudadano Agustin Argüelles, para que limpie el palacio de polilla*.

A los cuales, principalmente á los últimos, apostrofó FR. GERUNDIO, en aquel acto en sus mientes, y ahora con la pluma, diciendo: «oh vosotros, los que habeis rapado y mondado del *don* el nombre del que queriais elegir para el segundo puesto de la nación, echándola de repúblicos de rasero, habeis puesto á fémia una pica en Flandes; y al tiempo que Collantes (no sé si Antonio ó Don Antonio) pide que á todos los españoles *rás con rás* se les declare nobles, vosotros queis sin duda que á todos los españoles *rás con rás* se les declare plebeyos. ¡Oh vice-versas de la historia legislativa, y flaquezas contradictorias de nuestros pró-

gimos! Vosotros, los que siguiendo la contraria de aquellos filósofos llamados *Nominales* porque negaban que pudiese haber ciencia de las cosas debajo de términos genéricos, os tragasteis el *Agustin* y dejasteis tan solo el *Argüelles* mundo y lirondo, ¿no sabéis que apellidos no hacen elecciones, y que si los electores os hubieran nombrado á vosotros por solos los apellidos no estariais ahora ocupando esos bancos? Y tú, el de la *polilla de palacio*, que así me libre Dios de la polilla como me parece que tambien se encuentra alguno de estos gusanillos en el Congreso, respóndeme y dime: «¿Donde está la formalidad? ¿Donde está el decoro que se debe á la corporación mas respetable que tiene la nación, y al acto mas serio que puede ofrecerse á los legisladores? ¿Es acaso el nombramiento de tutor algun juego de niños? Leerán los estrangeros el acta de la sesion, y se encontrarán con la *polilla* y dirán: «¿y son estos los sesudos españoles?» ¡Válgame Dios, y cuan lleno está el mundo de chíquilis-chíquilis!

El tutor electo leyó conmovido el resultado de la votación, y levantó la sesion incontinenti; é incontinenti empezaron tambien las enhorabuenas, distinguiéndose entre los felicitantes los hermanos Heros y Capaz, que salieron del salon llevándose al electo cada uno de su brazo. Un olorcillo de lisenja palaciega subió á mis gerundianas narices, y estornudando como si hubiera tomado un polvo de lo mas activo, me retiré á mi celdita, donde hallé á TIRABEQUE, y creyendo que esperaba con impaciencia la noticia. Tutor habemos, PELEGRIN, le dije. — Ya lo sabemos, señor, me respondió.

Explíqueme vd. las rayas.

Ni aun tiempo me dejó para preguntarle por quién habia sabido tan pronto la noticia, porque al instante me dijo: «Señor, ahora explíqueme vd. las rayas, que me parece que es la ocasion.—¿Qué rayas, hombre? ¿las de las manos? Anda, busca una gitana que te las explique, y te lea por ellas, si quieres, la buena ventura.—Señor, yo no hablo de rayas de manos, sino de las rayas aquellas de la evacuacion hebraica ó gebráica que quedó vd. en explicarme otro dia, y pareceme que ningun dia mejor que hoy.—Ecuacion algebráica, hombre, no evacuacion hebraica.

Y en verdad, PELEGRIN, que no han faltado matemáticos que han estudiado la ecuacion, y juzgado de las letras ó cantidades por el valor matemático, sin tomar en cuenta el valor político que envolvian, y que acaso era el principal. Otros no han entendido el significado de la ecuacion, sucediéndoles lo mismo que á tí. No tengo pues inconveniente, ahora que ya estutor la letra *A*, en explicársela á todos, matemáticos entendidos ó legos algebráicos.

Mira: $A=Q$, pienso yó que querrá decir que *Argüelles* es igual á *Quintana*: cuidado, PELEGRIN, que estas igualdades no soy yo quien las establezco, sino el diablejo aquel que las escribió con el carbon-

Y sin duda ha querido hablar de la igualdad de influencia, por las relaciones que unen á estos dos ilustres personajes. $Q=S \dagger$, me figuro que significará que *Quintana* es igual á *Santa Cruz*, que es la camarera mayor y aya de la Reina; y $S \dagger=C$, concepto que querrá espresar que la *Santa Cruz* es igual á *Cristina*. Que era por lo que te decia yo, y tu lo recordarás, que por ahora debias limitarte á pedir á Dios que si el nombramiento de tutor recaia en la letra *A*, procurára una de dos cosas, ó que *A* no fuese igual á *Q*, esto es, que *Argüelles* no obrára como *Quintana* ni recibiera sus influencias, ó que *Q* no fuese igual á la *Santa Cruz*, lo cual creo ya muy difícil, y aun por eso inclinándome mas á esto último, decia que lo mejor fuera que la ecuacion quedára así:

El tutor $A \dagger$ el maestro Q —la $S \dagger$ —*M. Cr.*

Es decir, el tutor *Argüelles* mas el maestro *Quintana*, menos la *Santa Cruz*, que es la que constituye el eslabon de la cadena que va á terminar en *Maria Cristina*. He aquí la esplicacion que puedo darte de las rayas y letras, segun lo que entiendo que querria significar con ellas el diablillo. ¿Lo has entendido tú yá?—Señor, así á medias.—¡Todavía á medias, hombre!

Pero vamos, creo que habrás entendido lo bastante para que puedas dirigir un sermon al hermano *Argüelles* ahora que va á emprender nueva vida.—Señor ¿quién soy yo, pecador de mí! para ponerme á echar sermones á quien pudiera llevar un púlpito en cada dedo, y echarme á mi dos docenas de sermones cada dia sin mirar un libro?—¡Oh, amigo! Legos ha habido que han obrado grandes conversiones en sugetos muy sabtos, y no es la primera vez que una persona ig-

norante y ruda como tú ha dado un buen consejo y precavido de un mal á hombres tan eminentes como el hermano Argüelles. Y en prueba de ello, ya que de matemáticos se ha hablado, te contaré lo que sucedió á uno muy célebre, que habiendo salido á cazar un día, viéndose al cabo de algunas horas acosado del hambre, se dirigió á una venta, y pidiendo á la ventera los utensilios necesarios, púsose á hacer unas sopas con el pan que llevaba. Iba á echarles la sal, euando deteniéndole el brazo la ventera, «caballero, le dijo, ¿dónde va vd. á parar con tanta cantidad de sal? Mire vd. que no van á poder comerse las sopas.» Enfurecido el matemático, y figurándose que la ventera le queria dar lecciones sobre cantidades, «¿cómo se atreve la grosera aldeana, le replicó agriamente, á discutir sobre cantidades con un hombre como yo?»

Pero la aldeana hizo otras sopas á parte de las del matemático, y este hubo de recibir un sério desengaño de su amor propio, pues el resultado fué que halló inmanducables sus sopas, y si quiso satisfacer el hambre, tuvo que atenerse á las de la ventera. Ya ves, PELEGRIN, como á veces una persona ruda puede detener el brazo de un sabio euando ve que va á echar mas sal de la que es menester. Sabido es tambien el ejemplo de aquel célebre astrónomo que por no querer escuchar el consejo de su criada, que le advertía del hoyo que habia en un patio en que hacia sus observaciones astronómicas, cayó en el hoyo y se lastimó una pierna. Con que vé tú como á veces no digo un lego, sino una lega dá un consejo saludable á quien sabe infinitamente mas, pero que no conoce tanto el terreno que pisa.

Señor, bien me hago cargo de todo eso, pero de

sobra que tendrá el hermano Tutor quien le vaya señalando los hoyos que hay en el terreno de palacio; cuanto mas que ya los tendrá él bien conocidos.—Si, pero mira que los hay muy disimulados, porque suelen estar cubiertos por encima; y ademas no todos dan los consejos con la buena fé con que los darias tú.—Señor, hágase vd. cargo tambien....—Vamos, eso es que no quieres predicar: pues bien, lo haré yo por tí.

«Por la señal de la Santa Cruz....»—Alto el sermon, mi amo, ya empezó vd. mal... ¿Con que quiere vd. preservarle de los peligros, y empieza vd. diciéndole que se guie por la señal de la Santa Cruz?—Hombre, no seas majadero; tu confundes ya la señal de los cristianos con que empieza todo sermon con la Santa Cruz de las rayas.—Crea vd. señor, que toda precaucion es poca.—Eso es, ahora que tú no predicas toda precaucion es poca. Déjame seguir.

«De nuestros enemigos...—Y suyos tambien, señor, que algunos tiene allí, y encárguele vd. que no se fie de buenas palabrillas, porque no faltará quien le diga luego con mucha mónica. «Jesus, señor D. Agustin, Dios me dé estar al lado de hombres sabios é instruidos, y mas si son hombres de bien: los discursos de vd. me encantan.» Que asi principiaron con el hermano Quintana: «Jesus, Sr D. Manuel, cada vez que leo las poesías de vd. me arrebató; tengo una aficion á los versos, que es locura; mire vd. qué versos estos... (y leia) vaya, esto es magnífico; ¿me ha de hacer vd. unos para la señora? ¿si? ¡Oh! á la señora le gustaban mucho tambien.» Y asi le fueron engatusando.—Crea vd., mi amo, que toda precaucion es poca.—Hombre, tu te has empeñado en no dejarme proseguir.—Algunos hay

allí buenos, señor, y estos deben servirle de pié para ir renovando aquello; pero no estoy yo porque lo haga todo de una vez y de repente, porque crea vd. que toda precaucion es poca; y mucho tenia yo que decirle todavia.—Pues si tanto tenias que decirle ¿porqué no predicas tú?—Señor, porque me gusta mas interrumpirle á vd.—Pues amigo, no lo lograrás mas por ahora, porque hoy ya no predico. He pensado que será mejor dejarle que se serene un poco, no diga que empezamos á atosigarle desde el primer dia.—Corriente, señor, para otro dia cuente vd. conmigo.

¡Ay mi Bolsa!

Si alguno al leer esta esclamacion piensa que á FR. GERUNDIO le han robado la bolsa, prevéngole para su satisfaccion ó pesadumbre, porque de todo puede haber en este mundo fementido, que no ha habido novedad á Dios gracias. Otra Bolsa es la que me ha arrancado este suspiro, suspiro de cotizacion, suspiro de crédito, suspiro financiero y mercantil, suspiro consolidado, suspiro de cupon, suspiro de deuda sin interés, suspiro de cinco por ciento, suspiro de capitalizacion, suspiro al contado, suspiro á fecha, suspiro á prima, suspiro de papel moneda. ¡Ay mi Bolsa!

Dióme gana pues, á mí FR. GERUNDIO, de entrar ayer por la Bolsa de la calle de Carretas, y con

motivo de haberme dadó esa gana, entré; y con motivo de haber entrado, ví: y con motivo de haber visto.... ¡ay mi Bolsa! Vds. perdonen, hermanos míos, si el recuerdo de lo que ví me hace estar suspirando en demasía, á manera de enamorado de prima tontura: soy bastante sensible, y mi corazon necesita..., pero en fin lo que necesita mi corazon es lo que menos importa. Lo primero que ví en la Bolsa fue una claridad admirable, y bolsa que se claréa mucho ya se puede inferir en qué estado se encontrará. Era una Bolsa calva, calva como el ministro de Hacienda, calva como la Hacienda misma; esto prueba el pelo que vamos echando; y digo calva, porque la han despojado de la montera ó cubierta de cristales y del toldo que la cubria. Asi es que entraba en el patio en que se anuncian las operaciones un sol que achicharraba, si hubiera encontrado qué achicharrar. Afortunadamente no habia en él sino unos maderos viejos y otros escombros, símbolos del estado de nuestro crédito, y emblema del Tribunal de las órdenes que cayó anteanoche de un hachazo que le pegó el Congreso, como á madero viejo y carcomido que no sirve para la casa que estamos levantando. La tribuna del anunciador, que sin duda debió de servir de modelo para la de taquígrafos en el Senado, no anunciaba mas que quiebras, es decir, estaba llena de maderos rotos. Los bolsistas se habian retirado todos á la galería cubierta de la izquierda; allí estaban apiñaditos sufriendo el calor del día y el frío de la Bolsa: ellos estaban en julio y la Bolsa estaba en enero; esta simultaneidad de temperaturas es una cosa que consuela: ¡ay mi Bolsa!

Las cuatro grandes estatuas que decoraban antes

los ángulos del susodicho patio estan ahora arriaconadas en la media galeria de la derecha, como cuatro pobrecitas, encerradas dentro de una alambreira. Ni aun siquiera han tenido la cortesia de colocarlas como la urbanidad y la buena educacion prescriben, pues tienen á Mercurio y Neptuno entre la Fortaleza y la Abundancia. A la verdad que no sé porque estando tan favorecidos se muestra el Sr. Neptuno tan enfadado, pues tiene una cara que no hay quien le mire. A no ser que el mal humor naciera de saber que el ministro de Estado habia pedido en la sesion del Senado del 9 autorizacion para vender á los ingleses las islas de *Annobon* y de *Fernando-Pó* (1) en sesenta mil libras esterlinas; cosa que no debe acomodar mucho al Dios de los mares, si es que se toma algun interés por las cosas de España, porque á mi sin ser Dios de los mares, sino un FR. GERUNDIO de tierra, me hizo poner cuando lo oí una cara, que voto á mi santo hábito que no debia ser mas afable que la del Neptuno de la Bolsa.

Tambien podria estar enfadado porque le faltaba el tridente, pero bien podia aprender conformidad de su colateral la señorita Amaltéa, á quien le faltaban

(1) Estas dos islitas del Océano atlántico hácia la costa de Guinea, fueron descubiertas por los portugueses, y cedidas despues á los españoles: pero nosotros somos tan generosos que jamas hemos hecho caso de ese nimiedad: se las hemos dejado asi como rapa de desecho á los pobres ingleses, que tienen en ellas sus colonias desde 1827 que tomaron posesion despues de varias negociaciones entre el capitan Owen y el rey *Kukulakú*, no se rian vds., que asi se llamaba el rey de la isla de *Fernando-Pó*. De manera que en rigor ni ellos compran ni nosotros vendemos: ellos compran porque no han de pagar, y nosotros vendemos para no recibir, porque *tenemos cuentas*, con que no puede darse un contrato de compra y venta en que haya menos toma y daca.

pedazos enteros del cuerno de la Abundancia, que andaban rodando por el suelo, y ella la infeliz ni chistaba ni cespitaba, como quien se echa ya la cuenta de decir: «aquí me tienen, pero no sé porqué, porque mi reinado no es de este mundo.» El caballero Mercurio, el Dios del comercio bursatil, el agiotista de los Dioses, estaba, y estará todavía supongo, con su bolsa en la mano, como diciendo: «¿Dónde iré yo á parar con esta Bolsa? De aquí me echan, y en otra parte no me admiten, con que no sé dónde me darán posada. ¡Ay mi Bolsa!»

Y efectivamente no le falta razon al hermano Mercurio, porque á la Bolsa le está sucediendo en el dia lo que á las viudas, que las echan de las casas que habitan, y no quieren admitirlas en otras, y ella está espuesta y muy espuesta á que en esta presente semana no haya cosa especial que advertir á vds. sino que á la Bolsa la han hecho desocupar la casa por auto judicial, ¡Ay mi bolsa! Y contaré el cuento para que llegue á noticia de todos.

Es el caso que con motivo de haber manifestado hace mas de tres años el dueño de la casa en que está la Bolsa, que era menester que dieran disposicion de buscar acomodo en otra parte, porque queria él habitarla en uso de su derecho y por convenir asi á su bolsa particular, y en virtud de comunicacion que de esto se hizo al gobierno, el gobierno concedió el convento de San Felipe el Real al tribunal y junta de comercio y á la Bolsa. El tribunal y junta se trasladaron y allí estan. Para la Bolsa se mandó preparar el local correspondiente, se nombró una junta de traslacion, se empezaron las obras, se gastaron algunos miles de rs., pero lo Bolsa no se trasladó, porque mandó el go-

bierno que se suspendiera, pues se iba á sacar el convento á pública subasta. Volvió á reclamar el dueño de la casa de la Bolsa, volvió á mandar el gobierno que se trasladara; volvió á continuarse la obra, se gastaron otros pocos miles, y cuando faltaria ya una semana para concluirla volvió el gobierno á mandar que se suspendiese la traslacion. Y dice el dueño: «pues echaré abajo la montera del patio, y se quedará aquello como un corral de cabras.» Y dice el gobierno: «no, nó, eso yo lo mandaré, échese abajo la montera del patio, aunque quede como un corral de cabras.» Y comenózase á quitar la montera de cristales: pero despues dijo: «suspéndase esa obra.» Y se suspendió: pero dijo el dueño: «pues ha de venir abajo, y ha de salir la Bolsa, porque yo quiero irme á mi casa.» Y dijo el gobierno: «pues bueno, si vd. se empeña, ¿qué lo hemos de hacer? Que venga abajo.» Y dijo la junta de traslacion al gobierno: «bien, ¿y dónde vamos con la Bolsa?» Y dijo Mercurio: bien, ¿y dónde voy yo con mi Bolsa? «Y dijo el gobierno.... pero miento, que el gobierno no dijo nada. Y la Bolsa está así, pues, así como he dicho: el dueño la despide, el gobierno no la hospeda, ella no se sale, y en lugar de jugarse en la Bolsa se juega con la Bolsa, que todo es jugar, y ¡ay mi Bolsa de mi alma!

Lo curioso es que todas esas reales órdenes de que llevo hecha conmemoracion honrosa se han pasado unas por el ministerio de Marina, otras por el ministerio de Hacienda; y si Marina decia: trasladese la Bolsa,» venia Hacienda diciendo: «quieta la la bolsa.» Porque la bolsa es una dependencia anfibia: los gastos pertenecen á Marina, los ingresos entran en Hacienda, y entre Marina y Hacienda, y

Hacienda y Marina todo es mohina, y el crédito de Estado, y el decoro de la Bolsa.... *pater noster qui es in caelis, sanctificetur nomen tuum.*

Hermano Gobierno, quien Bolsa tenga, que la atienda, y sinó que la venda.

REGÁLATE, CUERPO BUENO.

Crió Dios las aves y los peces, y los cuadrúpedos, y las yerbas, y las frutas, y las gallinicas, y los conejicos, y la perdizica, y el perdigon, y el salmon, y el lechon, y el vino, y el palomino, y el pepino, y todas las cosas las crió Dios para regalo del hombre, *ut esseut illis in esseam* que dice el sagrado testo: todo para regalar este cuerpo: regálate cuerpo bueno. Pero despues de todo esto vino el hermano *Dinero*, y tan luego como vino se levantó con el santo y la limosna, y dijo: sin mí no hay perdiz, sin mí no hay conejo, sin mí no hay chocolate, sin mí no hay ensalada, sin mí no hay cigarro, sin mí.... hááááá: no hay mas que hacerse cruces en la boca.» Y asi fue.

Y estando asi las cosas y andando el tiempo ocurrió aquí en España en el año 41, que el gobierno presentó á las cortes un proyecto de arreglo de culto y clero, calcado sobre la base de dotar á los párrocos competentemente, y lo que se llama con anchurosidad, porque siendo la clase mas necesaria y mas beneméríta, es bueno dotarla en términos que pueda lo que se llama regalarsé, tratarse á cuerpo

de Rey, que pueda comer de todo cuanto Dios ha echado á este mundo, que para eso lo crió, para sustento y regalo del hombre y para dar gusto al cuerpo. Asi pues, dijo el gobierno: «doto á los párrocos de entrada con *dos mil* rs. anuales, ó sea con 5 reales y 19 mrs. diarios, para que puedan no solo comer y beber ellos y sus familias, sino triunfar y gastar, y dar limosnas, y sobre todo bendecir al gobierno representativo que de esta manera y aunque sea á costa de echar la casa por la ventana sabe atraerse las voluntades de los que pudieran ser mas enemigos suyos. «Regálate, cuerpo de cura (1).»

¡Oh! y que no para aquí, ¡vaya! Al párroco que á fuerza de años de servicio ó de hacer concursos y oposiciones públicas gane un ascenso en la carrera, se le señalan *tres mil* reales anuales, y al que obtenga segundo ascenso, que se supone que deberá ser ya hombre de alguna edad y de mérito distinguido, *cuatro mil*. Tres escalas tiene que recorrer un párroco despues de trece años de carrera escolástica para llegar á *cuatro mil* reales. Regálate, cuerpo.

TIRABEQUE, que está mas práctico que yo en lo tocante á economía doméstica, se ha entretenido en formar el presupuesto del gasto diario de la casa de un Párroco de entrada, y es el siguiente:

INGRESOS.	5 rs	19 mrs.
GASTOS. Por los de recaudacion.	0	9
Salario de una criada.	0	16
Manutencion de la misma.	1	18

(1) Entre *mil* curas hacen un Espartero: es decir, cuesta Espartero justos mil curas.

Idem de un muchachuelo que haga á todo y coma poco.	1	2
Se suprime el ama, por ser incompatible con el estado actual de la nacion.	0	00
Se suprime el caballo, aunque no coma tanto como el de cierto contador de rentas, que le gasta 11 rs. diarios de ensalada, que no sé de donde salen esas ensaladas.	0	00
Se suprimen los parientes en cualquier línea que sean.	0	00
Chocolate por la mañana, suponiendo que sea de lo mas arreglado, por ejemplo, de 7 rs.	0	17
Al mediodia un cocido mediano, verbi gracia, carne media libra, tocino, garbanzo, verdura.	1	1
Vino.	0	12
Principio: se suprime por sustituirle con los principios políticos.	0	00
Postres	0	12
Refresco y cena: se suprimen.	0	00
Vestir, lavar la ropa, coserla etc. id. por incesarios.	0	00
Gastos imprevistos: á un cura no le pueden ocurrir.	0	00
Enfermedades; quedan suprimidas	0	00
Resúmen	5	19
Ingresos.	5	19
Gastos.	5	19

Regálate, cuerpo bueno, que para eso crió Dios las aves y los peces, y todo lo que se mueve sobre la tierra. O muérete de hambre, cura, que lo mismo es, y bendice el gobierno representativo, y predica que este ministerio es el mejor del mundo, y después dí que te fusilen.

La comision está menss mísera: verémos lo que hace el Congreso.

Editor responsable, F. de S. FUENTES.

**MADRID.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
CALLE DEL SORDO, NUMERO 11.**